

# Biografía de T. S. Eliot

Julio Trujillo

Biografía meticulosa y sin duda producto de una larga labor documental, la obra de Ackroyd se ubica en el justo medio entre la frialdad del acopio y ordenamiento de datos y la emotividad del panegírico. Es evidente que al autor le llama poderosamente la atención el poeta y que sólo después de una profunda lectura de su obra ha decidido sumergirse en una lenta y escrupulosa investigación documental que respalde y explique —si esto es posible— su lectura. En el caso de Eliot la obra es resultado de la vida, pero ni siquiera conociendo ésta última con detalle se “descifra” una obra tan encerrada en sí misma —me refiero sobre todo a la poesía— y que lo que menos necesita es una explicación. Interpretaciones sobre la obra de Eliot sobran y él mismo ha dicho que todas pueden ser válidas porque cada lector es un intérprete distinto. La biografía no explica la obra, aunque sí la redondea, la completa. ¿Qué significado, qué ubicación y qué relación con el autor tienen los cuatro topónimos de *Cuatro cuartetos*? Éste es un ejemplo sencillo

del valor de una investigación exhaustiva que complementa la obra del poeta. Por lo mismo, considero que en ocasiones —sobre todo en la etapa de *La tierra baldía*— Ackroyd ha pecado por ausencia de lo contrario: no complementar lo suficientemente fragmentos de la vida con fragmentos de la obra, lo cual es un gesto con los conocedores de Eliot —digamos que les ahorra trabajo— y con los que no lo son, por obvias razones.

No del todo pasivo, el autor también hace sus propias interpretaciones llegando incluso a la temeridad de la siguiente:

Es probable que su interés juvenil [el de Eliot] por el santo o visionario martirizado fuera una extrapolación dramática de su propio sentimiento de originalidad y de poder frustrado. (p. 141)

Este juicio seguramente se defiende con otra frase del autor:

...la biografía es una ficción conveniente, pues a menos que uno se arriesgue a un fracaso absurdo es imposible escudriñar aquellas percepciones o experiencias ocultas que suceden a lado de la vida observable, pero que no necesariamente la tocan. (p. 244)

Ackroyd sabe en qué consiste la labor del biógrafo y sabe también hasta dónde se puede —o se debe— llegar para alcanzar el máximo esclarecimiento. Así, por ejemplo, para saber hasta qué punto las lecturas del Eliot universitario influían en su escritura, el biógrafo no duda en dedicarse también a las mismas lecturas —el conocimiento de la obra del filósofo Francis Herbert Bradley acompañó y alimentó la obra de Eliot durante toda su vida— para sacar sus propias conclusiones.

Hubo etapas en la vida de Eliot que marcaron su obra con una rotunda evidencia. En su obra de teatro *The Elder Statesman* aparecen versos que nunca hubiera escrito si no se hubiera casado por segunda vez, probablemente enamorado por vez primera, a los 68 años de edad:

*Not even dead can dismay or amaze me  
Fixed in the certainty of love unchanging*

Su primer matrimonio, prácticamente un martirio, también queda reflejado, entre otros escritos, en una obra de teatro: *The Family Reunion*, en donde Harry, el protagonista, tiene fuertes sentimientos de culpa por haber asesinado supuestamente a su esposa (Eliot abandonó a su primera mujer, Vivien, quien murió en un hospital psiquiátrico poco tiempo después).

Se demuestra así la importancia de la biografía y de la capacidad del biógrafo para relacionar la vida con la obra, en aras de la mejor comprensión posible de una literatura. Ackroyd manifiesta su capacidad con este libro y aporta con algunas de sus hipótesis nuevos puntos de vista para lectores y estudiosos. La biografía es de primer nivel —salvo la falta de citas antes mencionada y una cantidad abrumadora de notas documentales— y necesaria para redondear el conocimiento de la obra de Eliot. Para el curioso, resulta de gran interés conocer las amistades del poeta, algunas de ellas: Bertrand Russell, Virginia Woolf, James Joyce, Igor Stravinsky, W. H. Auden, Djuna Barnes y, sobre todo, amigo hasta la muerte y en parte responsable de la versión definitiva de algunos poemas de Eliot, incluido *The Wasteland*: Ezra Pound. ♦

Peter Ackroyd: *T. S. Eliot*, Fondo de Cultura Económica, 1992. 377 pp.

